

niveles de lengua, obstaculizan el libre vuelo de la oralidad, lo cual es notorio en el juego contrastivo de los diálogos.

En honor a la verdad, los méritos del libro de este joven narrador peruano son más que suficientes como para pedir de él una obra que totalice su intención analítica y esperar frutos sazonados y maduros. Los problemas de legibilidad que ahora lo circundan, como a todos los de su generación, y que ahora lo llevan a la utilización de un lenguaje bastante convencional, creemos habrán de ser superados por la vía de la experimentación bien encaminada. Por ahora, es reconfortante pensar con Lenin que "el escritor popular no presupone un lector que no piensa, que no desea o no sabe pensar; sino que, al contrario, en el lector poco desarrollado, presupone el serio propósito de trabajar con la cabeza y lo *ayuda* a efectuar esa seria y difícil labor, lo conduce, *ayudándolo* a dar los primeros pasos y *enseñándolo* a seguir adelante por su cuenta".

*Luis Fernando Vidal*

Londoño, Jaime y Subercaseaux, Bernardo: *GRACIAS A LA VIDA. VIOLETA PARRA, TESTIMONIOS*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1976.

Una vida como la de Violeta Parra, que se identifica con las raíces más puras de la cultura popular chilena, y que es la representación típica del tenaz y difícil ascenso de esa cultura a un plano de reconocimiento definitivo en tanto expresión nacional auténtica (no es azaroso que su vocación artística se consolide durante el gobierno del Frente Popular, en 1938, y que sea valorada como la voz máxima de la cultura popular chilena durante el gobierno de Salvador Allende, requiere necesariamente de muchos acercamientos para ser explicada, ninguno de los cuales podría decir la última palabra.

Es esta convicción la que ha guiado el trabajo de Bernardo Subercaseaux y Jaime Londoño al preparar, siguiendo el método

de la literatura-testimonio, un texto destinado a evocar la vida de Violeta Parra.

Gestado en 1971, y por fortuna rescatado después del golpe, el libro constituye una respuesta a las inquietudes que, en el plano cultural, se manifestaron en el Chile de Allende en relación al reconocimiento de la cultura popular y a la necesidad de otorgarle un lugar destacado en el proceso de conquista de una identidad histórico-social.

El texto sobre Violeta Parra adquiriría, así, no sólo un sentido biográfico, sino que respondía a la necesidad histórica de redefinir el pasado desde la perspectiva de la clase social que tenía en sus manos la construcción de la nueva sociedad, y en ese sentido aparecía como un hito más en esa fecunda apertura intelectual que se estaba desarrollando en el país, buscando liberar un orden de realidades que hasta entonces habían permanecido desplazadas o negadas por la ideología dominante. Al haberse salvado de la inquisición fascista, el libro también es testimonio de la fecunda actividad cultural desarrollada durante el gobierno de Allende.

Uno de los aspectos que a primera vista aparece como un acierto del texto es la forma en que ha sido estructurado, a partir de una interrelación fluida de informes personales (entrevistas), recortes de diarios y cartas que van iluminando diversas facetas de la compleja vida de la folklorista. Al no existir un informante único, desaparece el narrador personal, y con ello la tendencia a imponer un punto de vista rígido, y en último término subjetivo, sobre la personalidad de Violeta Parra, una de las limitaciones que tiene la biografía como género. Esta reconstitución colectiva de la historia permite, de alguna manera, superar la fácil tentación de transformar a la Violeta en un ser idealizado, apto para la canonización pero sin el relieve (que en nuestra sociedad significa, básicamente, contradicciones dentro de las cuales hay que luchar) que sin duda presenta la mujer de carne y hueso, aquella que reconocemos como símbolo distintivo de los valores populares. Pero la diversidad de voces no significa la carencia de una perspectiva integradora. La originalidad del tra-

bajo consiste en disponer los datos recopilados en tal forma que, siguiendo el orden cronológico que exige la biografía, y apoyándose únicamente en esos testimonios, logre integrarse la historia personal a esa intrahistoria social que emerge de las disímiles relaciones humanas que, a lo largo de su vida, va teniendo la Violeta con gente de distintos estratos sociales, relaciones que si desde el punto de vista psicológico se ofrecen en términos de identificación, incompreensión, o rechazo, desde el punto de vista social van descubriendo esas notorias raíces de clase que condicionan la vida personal, definiendo una posición frente al mundo. Es lo que los autores van mostrando, sin necesidad de decirlo explícitamente.

Siendo una historia individual, el libro recoge así ciertas constantes de la liberación de una clase, de la cultura creada por esa clase y de su lucha contra la cultura "oficial". Con la particularidad de que el protagonista es una mujer, cuya vida ejemplifica así el sentido correcto del tan manipulado proyecto de la "emancipación de la mujer": una postura de afirmación personal vinculada a un proceso de emancipación social, y cuyo sentido se cumple únicamente dentro de ese proceso.

Los críticos que, desde una posición distanciada, reclamen la obra perfecta, podrán encontrar fallas en la reconstitución biográfica de Violeta Parra: un argumento previsible es que allí "no están todos los que son ni son todos los que están". No está, por ejemplo, Isabel Parra, sin duda una de las personas que conoció más de cerca a la Violeta, y que por lo mismo resulta una voz imprescindible. Pero no se trata de una omisión imputable a los autores, que no tuvieron oportunidad de entrevistarla. O están algunos (apariciones menores) cuyos esquemas de valoración están bastante teñidos con ese paternalismo burgués que se manifestaba en algunos sectores que 'simpatizaban' con la izquierda. Pero son también presencias necesarias, que valen como contrapunto. Sea como sea, no puede juzgarse el trabajo por lo que no alcanzó a ser, sino por lo que pudo realizarse con los medios y posibilidades que

permitían esos días de actividad múltiple y dispar, donde el tiempo se canalizaba afanosamente en muchos frentes de trabajo. Lo que el libro ofrece, y en eso se cifra su valor, es el testimonio abierto (y ampliable) de un destino personal que refleja a la vez las constantes del desarrollo y revaloración de una parte importante de la cultura popular chilena de los últimos 40 años. En este sentido, es un aporte básico a una tarea que aún está por hacerse: el estudio histórico y antropológico de esa cultura, que ha seguido creciendo.

J. Epple

Gargurevich, Juan: *LA RAZON DEL JOVEN MARIATEGUI (Crónica del primer diario de izquierda en el Perú)*. Lima, Editorial Horizonte, 1978, 166 pp.

La imagen del Mariátegui director de esa revista histórica, *Amauta*, o la del Mariátegui organizador de la CGTP, fundador del Partido Comunista, meridiano auscultador de la "escena contemporánea" y decisivo iniciador de "la crítica socialista de los problemas y la historia del Perú" han limitado en la práctica una percepción más justa, completa y objetiva de su vida; en especial la trayectoria del Mariátegui más joven en la Lima de los años previos al de su decisivo viaje a Europa en 1919.

Fascinados por el ritmo fulgurante y luminoso de la obra que realizó el Amauta entre 1923 y 1930 hemos prestado menor atención a aquella etapa germinal de su vida a la que él mismo calificó como su "edad de piedra". Sorteando los alcances de este calificativo global, Juan Gargurevich ha emprendido la tarea de hacer un balance justo de las tareas iniciales que cumplió Mariátegui como parte de su proceso vital.

Con este fin Gargurevich ha elegido un tramo muy corto pero fecundo y prefigurador de la existencia del Amauta; se trata de "un período fundamental para la comprensión de su desarrollo futuro", y abarca apenas ocho meses de aquel memorable 1919 de enero a agosto exactamente.